

Locura latina en movimiento

Rodrigo Fredes

Los procesos de emancipación, empoderamiento y autodeterminación que hemos estado promoviendo como movimiento en Chile tienen resultados que pueden medirse y muchos otros que no pueden ser constatados por las herramientas técnicas (porque no existen o no están disponibles) para medir impacto, resultados, objetivos, etc. Es imposible saber a cuantas personas llegan nuestras publicaciones, cuantas veces se comparten, cómo impactan la vida de quien escucha un audio o asiste a una charla, qué conversaciones o reflexiones genera haber visto a personas locas manifestándose contra el electroshock o marchando por el “Orgullo Loco” en las calles de Santiago, cómo le cambia el enfoque y, a futuro, la práctica de la profesión a alguien que todavía está en el proceso académico de formación (o deformación) y que asiste a una de las escuelas o cursos que hemos realizado.

Esa convicción de saber que hay muchos más resultados que los medibles y observables, además de valorar desde la perspectiva loca tanto o más el desarrollo que el resultado y finalmente la constatación, en varias intervenciones en el extranjero, de que la perspectiva latinoamericana se encuentra casi totalmente ausente en el concierto mundial (anglo/eurocéntrico en su mayoría), nos hizo comenzar a pensar (delirar diría un psiquiatra) en expandir las redes, derribar fronteras y exportar las causas para formar una red latinoamericana por el derecho a la locura.

Por otra parte, es un hecho de la causa que todas las personas, sin excepción, en el proceso de psiquiatrización y medicalización, hemos esperado que alguien que se supone que sabe lo que nos pasa nos lo diga, uno espera que le den un diagnóstico, saber que lo que te pasa tiene un nombre, que tiene un tratamiento. Hay personas que hemos salido

de ahí y tenemos una visión distinta y estamos en un lugar distinto, entonces creemos que es muy interesante compartir esa experiencia y tener una posición activa. Por eso el movimiento de personas usuarias, ex-usuarias, sobrevivientes de la psiquiatría y personas con discapacidad psicosocial ha decidido expandirse a una red latinoamericana.

Así es como en mayo de este año 2018, aprovechando la convergencia planetaria y la asistencia de compañeros y compañeras de varios países latinos nos decidimos a convocar a una asamblea separatista para proponer la idea de crear esta red. Asistieron a esa asamblea compañeros y compañeras de Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, México, Paraguay, Perú y todas las personas asistentes chilenas al primer Encuentro Latinoamericano de Salud mental y Movimientos Sociales, que se identificaban como personas usuarias, ex - usuarias, sobrevivientes de la psiquiatría o persona con discapacidad psicosocial. Queríamos compartir experiencias, conocer nuestras luchas personales y locales, aprender de los aciertos y errores, acompañarnos y apoyarnos como hermanos y hermanas latinas.

Creíamos que era muy interesante que todas las experiencias de vida estuvieran ahí, porque no es lo mismo la perspectiva que tiene de un servicio de salud mental, por ejemplo, una persona usuaria que una ex – usuaria o una persona que se considera a sí misma como sobreviviente o superviviente de la psiquiatría. Es muy enriquecedor poner en contacto esas experiencias, porque la mayoría de los primeros son funcionales al sistema y es lógico porque el sistema invierte mucho dinero en eso (conciencia de enfermedad y adherencia al tratamiento), y además muchas veces es el primer afrontamiento que han tenido a su realidad; la diferencia de las personas usuarias con las personas ex usuarias y sobrevivientes y/o supervivientes de la psiquiatría es que los últimos han tenido acceso a otra información, desarrollado otras estrategias, vivido otras experiencias y en definitiva tienen una capacidad crítica y un conocimiento que ayuda a todas las personas a salir del sistema opresor de la psiquiatría hegemónica imperante.

Así que ese fue el espíritu inicial para construir y fortalecer este movimiento a otra escala. Una escala más doméstica, un grupo de apoyo mutuo, un colectivo, le sirve a la persona para empoderarse, pero lo que sigue a eso es a nivel nacional y luego si somos países hermanos en Latinoamérica, que tenemos experiencias más o menos comunes, la

apuesta es que podamos también trabajar juntos, fortalecernos juntos, empoderarnos juntos, defendernos juntos y promover juntos una visión en el concierto mundial. Hablan por nosotros los anglos y los eurocéntricos, eso es lo predominante, desde que se usa el idioma inglés en casi todas las actividades y los eventos, hasta que las principales organizaciones en este ámbito tienen que ver con el resto del mundo: Asia, África, Europa, USA o bien otro angloparlante. Pero Latinoamérica tiene particularidades muy específicas, muy singulares, incluso precisamente desde y a raíz de la conquista e invasión de estos países europeos. Tenemos singularidades que debemos reconocer, hacer notar y luego llevarlas al concierto mundial pero con una identidad propia.

En este sentido, en mayo dimos el primer paso para descubrir la identidad latinoamericana de la locura. Una experiencia similar habíamos tenido a nivel nacional: al comienzo pensábamos que no había locos ni locas que pudieran emanciparse, organizarse. Sin embargo, en el trabajo de difusión del “Manual de derechos humanos en salud mental” como “Locos por nuestros derechos” y en el desarrollo de todas las acciones, campañas y actividades académicas y sociales del colectivo “Autogestión Libre-mente”, descubrimos a personas y grupos de personas con los que hemos conformado una red a lo largo del país. Creo que esto mismo está ocurriendo a nivel latinoamericano. Así debería construirse el movimiento y así lo estamos trabajando, valorando desde las experiencias más sencillas, algunas incluso unipersonales por ahora, pero conociéndolas, reconociéndolas, valorándolas, empoderándolas y compartiendo con esas personas para poder ir ampliando esta red.

Unanimidad no puede faltar en el movimiento de las personas locas de Latinoamérica. Hay una frase que me gusta mucho pero no sé de quién es. En las cosas necesarias, unidad, en las cosas dudosas, libertad, en todas las cosas, amor. Quiero decir por unanimidad, buscar los puntos esenciales en común. Es decir, tener diferencias, tenemos experiencias y puntos de vista distintos, porque Latinoamérica es un pueblo grande, diverso, pero hay cosas que son esenciales y comunes que hay que reconocer y valorar. Si estamos de acuerdo en las cosas esenciales tenemos un buen punto de apoyo. Lo demás es conversable, transable, atendible y superable. Hay que dejar fuera la política partidista. Cada uno tendrá su filiación, su simpatía, pero siendo este un movimiento político en esencia, no es político partidista, porque la política parti-

dista también es parte del sistema “cuerdo” y está secuestrada por los intereses de los mafiosos, de los poderosos.

La unanimidad implica ser capaces de reconocer nuestras legítimas diferencias. Creo que las locas y los locos tenemos la capacidad de resolver nuestras diferencias mucho más fácil y rápido que los normales, aunque no siempre se logre y, si están claros los objetivos centrales como el derecho a la vida, el derecho a la diferencia, como sea lo que signifique para cada uno, el respeto, la libertad espiritual, moral, física de las personas, yo creo que con eso hay un punto de apoyo esencial para seguir avanzando. El amor no puede faltar, la fuerza, la motivación tampoco pueden faltar. Varios somos sobrevivientes, entonces los que hemos sobrevivido al sistema tenemos una fuerza importante para compartir.

Varios hemos perdido el miedo. “Nos quitaron tanto que nos quitaron hasta el miedo” dice una frase por ahí. Yo creo que hay miedo a lo desconocido. Todos lo hemos vivido. Como ejemplo recuerdo la primera vez que me hablaron de desmedicalizarme (dejar de tomar drogas psiquiátricas), lo encontré irresponsable, sin sentido, porque me producía mucho miedo por las experiencias que había vivido. No quería volver a sentirme mal, sentir ganas de morir nuevamente. Pero, así como yo, sé que muchos compañeros y compañeras han superado el miedo. Hay que perder el miedo y parte de la pérdida de ese miedo es sentir la confianza en los demás. Porque no hay que olvidar: lo que no se puede solo se puede en grupo.

Con esa convicción, luego del Encuentro de mayo, comenzamos a participar alrededor de 30 personas en un grupo de Whatsapp e iniciamos la organización de nuestro primer encuentro en Lima/Perú en diciembre de 2018. Para ello, no participamos como representantes de ningún grupo en particular, organización, partido, país o interés institucional. Cada persona se representó a sí misma, en su experiencia y recorrido. Fuimos descubriendo y contactando a más personas que pudieran estar interesadas. Fue un trabajo arduo pero hermoso y lleno de esperanzas. Descubrimos que falta participación porque faltan espacios de participación para los locos y las locas. Y este espacio de la red fue creado desde, por y para los locos y las locas. Esto es importante de destacar y diferenciar, porque van apareciendo otras “redes”, creadas por trabajadores de la “salud mental” que reiterando y perpetuando el

ejercicio de poder y privilegios que tienen, crean espacios usurpando nombres y causas que nos son propias y en la mejor “buena onda” invitan selectivamente a quienes pueden tener experiencia directa pero solo con objetivos totalmente funcionales a sus intereses gremiales.

Cuando creamos y abrimos el espacio de la red, las personas locas comenzamos a participar y pasaron muchas cosas en estos pocos meses. Como en todo grupo humano, además de las complejidades de la comunicación virtual y de nuestras propias sensibilidades, pasan cosas; hay desacuerdos, tensiones, aparecen obstáculos, pero todo se fue allanando, se fue aclarando, se fue limpiando de malas influencias, nos fuimos poniendo de acuerdo en lo esencial y lo necesario. Cada persona fue poniendo a disposición del objetivo grupal sus capacidades, sus conocimientos, sus inquietudes, sus miedos, sus sueños, sus dolores, sus aciertos, etc. Creamos una campaña para recolectar fondos para hacer posible la participación de todos y todas quienes habían manifestado interés en participar de la red, estuvimos autogestionando donaciones para hacer posible dicha actividad. No generamos vínculos directos con ninguna organización internacional porque queríamos autodeterminarnos, autoempoderarnos primero. Nos empezamos a construir desde dentro y lento con la convicción de que vamos lejos.

Es así como finalmente nos reunimos en Lima/Perú. Personas de diez países de Latinoamérica: México, Costa Rica, Nicaragua, Argentina, Chile, Bolivia, Colombia, Perú, Paraguay y Uruguay, estuvimos juntos los días 9, 10 y 11 de diciembre del 2018, entre 20 y 30 personas, comparando durante tres días. Los que habíamos participado en la asamblea inaugural de la red en Mayo, nos conocíamos un poco más, de ahí el grupo de Whatsapp se fue ampliando, algunas personas no pudieron asistir a Perú por diferentes motivos. No nos conocíamos entre todos y sabemos que es totalmente distinta la participación en un grupo Whatsapp que verse en persona, conocerse, mirarse, escuchar un poco la historia de cada uno. Pasar al espacio físico cambia la perspectiva y si bien, no terminamos de conocernos (tres días es poco tiempo para un grupo que se reúne por primera vez), si se derribaron prejuicios y se generaron vínculos más estrechos.

El encuentro de Perú fue una demostración de que podemos trabajar juntos. A nivel internacional, está instalada la idea en el mundo de la discapacidad que las personas con las que más cuesta trabajar son los

locos, porque somos complicados. Los otros colectivos de discapacidad son más organizados, más políticos, tienen sus organizaciones bien armadas. Y es cierto. Abrir un espacio de participación, crear un espacio de participación con locos y locas es complejo, y abrir ese espacio para organizarse es más complicado todavía. Lo más fácil es ponerse de acuerdo entre dos o tres, pero nosotros quisimos hacerlo abierto desde el principio, entonces cada tema daba para que se debatiera, se discutiera, en algunos casos se produjeran discusiones, tensiones, disgustos, etc. Entonces todo ese proceso de organizar el encuentro y materializarlo fue una demostración de que si alguien sabe trabajar con los locos somos los locos mismos.

Al respecto, cabe enfatizar que el encuentro de Perú fue solo desde y para locos y locas, absolutamente separatista. Eso es algo que hay que destacar porque justamente organizar ese encuentro, que implicó darle más cuerpo a la red tuvo por finalidad eso, poder levantar una voz común latinoamericana para hacer un punto a nivel mundial, que se sepa lo que pensamos, lo que queremos, lo que creemos, cómo nos pensamos nosotros mismos y no que otros hablen por nosotros. Y fue bien interesante darnos cuenta que una vez que estuvimos ahí, todos juntos, las cosas empezaron a fluir. Nos pusimos de acuerdo sin estar de acuerdo antes en cómo lo íbamos a hacer, cómo íbamos a usar el tiempo, como íbamos a organizar los espacios. Había un listado de temas a abordar pero cómo lo íbamos a hacer no estaba definido. Si nos dividíamos en grupo, quien moderaba, quien grababa, todo eso lo fuimos resolviendo en el camino, porque había muy buena disposición. Al respecto, cabe destacar la participación de los compañeros de Chile porque se notó una madurez, una experiencia distinta en lo organizativo y en la participación de las temáticas que se trataron.

La agenda de trabajo en el encuentro era ambiciosa porque incluía además de conocernos, reconocernos como red, vernos como una identidad. En ese proceso, pudimos compartir lo que hay y no hay en cada país. Ver las fortalezas, lo que falta, lo que se puede replicar y compartir en cada espacio geográfico. Este ejercicio fue muy interesante para tener una panorámica. También sirvió para darnos cuenta que somos más de los que creemos. En algunos países habían experiencias personales, otras de forma virtual, otras más bien indirectas por el lado legal, no de forma tan clara como en el activismo. Entonces un punto

a valorar es que a veces estar o resistir es parte del movimiento y al verlo como una red latinoamericana, con mayor razón, muestran los puntos en el mapa, más o menos fuertes, pero partes de la red donde sabemos que hay un movimiento.

Durante los tres días de trabajo, el grupo fue modulando, moderando, asimilando lo compartido, porque no se trataba de que todos pensáramos igual, pero si construir una identidad colectiva, expresar las diferencias y también asumirlas, y que cada participante pudiera manifestar: en esto pueden contar conmigo y en esto no, por ejemplo. Estuvo presente el tema del feminismo, las compañeras pidieron un espacio para reunirse de forma separatista, dentro del encuentro y fue muy enriquecedor para ellas. También aprovechamos los hombres para quedarnos y conversar que nos pasa con eso y que nos pasa con el tema del feminismo, fue muy interesante también. Se dieron situaciones patriarcales y machistas dentro del encuentro, compañeros que se manifestaron de forma violenta y al interior, también algunas compañeras señalaron que compartían muchas cosas del feminismo pero con el tema del aborto no estaban de acuerdo, por ejemplo. Eso fue muy bueno, porque reconocimos que no tenemos por qué estar de acuerdo en todo. Entonces en relación a los contenidos y las temáticas abordadas, hay una visión común de trabajar desde la perspectiva de la diferencia. Independiente si cada uno se considera persona con discapacidad psicosocial, ex usuario, sobreviviente de la psiquiatría o loco, uno de los puntos de acuerdos es que lo importante es la diferencia, y respetamos la diferencia y la autodeterminación de todos y cada uno.

Desde esa misma autodeterminación y respeto a la diferencia acordamos ponernos un nombre: **RedEsfera Latinoamericana de la Diversidad Psicosocial**. Es un concepto interesante, no es red solamente porque una red es un conjunto de relaciones o interrelaciones que pueden servir como soporte, pero también te puede dejar enredado, puedes perder tu particularidad en la red, en la esfera no, permite que te muevas por dentro y fuera de la red, alrededor de la red, entre la red, girar, flotar. Entonces quedó como RedEsfera. También Latinoamericana porque queremos darle esa impronta desde la experiencia común que tenemos: reconocernos en los pueblos originarios, rescatar los saberes ancestrales, hacer una descolonización del sistema de salud mental y la política en nuestros países. De la diversidad, porque

queremos dar énfasis en eso también. Y el tema de mental, psicosocial, psíquico, neurodivergente, dejamos psicosocial para hacerle un guiño al modelo social de discapacidad de Naciones Unidas.

Junto con ello, otro de los acuerdos importantes respecto a este nombre oficial es que decidimos formalizarnos, nos vamos a constituir legalmente, ahora viene un proceso de estudiar en qué país conviene más, por el marco legal y las ventajas comparativas, así que esperamos hacerlo próximamente. Entonces el nombre oficial es el mencionado anteriormente y el nombre breve es **Locura Latina**. También fue un consenso trabajar desde el modelo de derechos en cuanto no médico, no psiquiátrico- hegemónico, nos interesa el tema del apoyo mutuo, el empoderamiento de las personas y que esté incluida la perspectiva feminista. Ya sabemos lo que somos, cómo nos identificamos, qué queremos hacer, por qué lo queremos hacer y cómo vamos a trabajar.

Para otorgar mayor contenido a todo lo anterior, del encuentro se realizarán dos trabajos. Por un lado, una declaración, un manifiesto, un comunicado, una cosa pequeña y general de lo que fue el Encuentro, que publicaremos muy pronto. Por otro lado, todas las conversaciones fueron grabadas en audio, en dos grabadoras y se conformó un equipo de 7 personas a cargo de transcribir y con eso vamos a hacer una sistematización del encuentro. Y con esa sistematización, con lo que realmente pasó y se discutió, queremos ir dando respuesta a las preguntas de quienes somos, por qué nos queremos juntar, qué es lo que queremos hacer, de forma mucho más concreta y específica. Todo eso va a salir de lo que se habló en ese momento, para que sea fiel reflejo de lo que ocurrió en el encuentro y de la opinión de los que ahí estaban.

En definitiva, tenemos bastante trabajo por delante, definir algunas líneas base de como tomar decisiones colectivas, horizontales y abiertas considerando que estamos dispersos geográficamente, tenemos que definir a que causas, campañas, temáticas vamos a dar prioridad en nuestro accionar político, tenemos que desarrollar una estrategia común pero lo suficientemente flexible para ser replicada en cada país con las adaptaciones a las realidades locales, habrá que definir qué medios de difusión de nuestro quehacer vamos a implementar, con qué periodicidad podremos tener encuentros presenciales, etc.

Hasta hace unos meses no existía un espacio donde estuviéramos interactuando personas locas de la mayoría de los países de Latinoamérica. Aquí estamos hoy, comunicándonos, discutiendo, organizándonos, compartiendo experiencias de lucha y desafíos cotidianos, apoyándonos y creciendo. Es un hito histórico. Hay que valorar esto que tenemos y están todos y todas invitadas a apoyar esta iniciativa de las personas locas unidas de Latinoamérica.

¡Vamos que se puede!

Redesfera Latinoamericana de la Diversidad Psicosocial - Locura Latina Declaración de Lima

Un grupo de activistas provenientes de 10 países de América Latina nos reunimos los días 7, 8 y 9 de diciembre de 2018, en Lima, Perú, en el marco del “Primer Encuentro Regional de la Redesfera Latinoamericana de la Diversidad Psicosocial - Locura Latina”.

Las personas participantes de dicho evento queremos manifestar lo siguiente:

1. Somos un colectivo históricamente discriminado integrado por personas usuarias, ex usuarias y sobrevivientes de la psiquiatría, personas locas, personas con discapacidad psicosocial, entre otras identidades de la diversidad psicosocial. Vivimos experiencias comunes en las que enfrentamos tortura, privación de la libertad, aislamiento, trauma, violencia, estigmatización, exclusión y vulneración de nuestros derechos.
2. Reivindicamos nuestra dignidad, libertad, autonomía e independencia personal, incluida la libertad de tomar nuestras propias decisiones, así como el rol activo y protagonista que queremos ejercer sobre nuestras vidas. Nadie sabe ni sabrá mejor que nosotros y nosotras cuáles son nuestras necesidades y demandas.
3. Exigimos el absoluto respeto de nuestros derechos humanos y libertades fundamentales, particularmente aquellas reconocidas en la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad de las Naciones Unidas, ratificada por todos los países de la región.

4. Denunciamos la patologización y la medicalización de nuestra diversidad, y toda otra forma de discriminación y abuso ejercida desde la psiquiatría, la psicología y otras especialidades en nombre de la “salud mental” y la “normalidad”. Demandamos la construcción de un nuevo paradigma del malestar subjetivo, que acepte la “diversidad psicosocial” como un hecho y principio derivado de la diversidad humana y nos reconozca como personas expertas por experiencia.
5. Rechazamos absolutamente la privación de libertad, el electroshock, la esterilización forzada, los tratamientos forzados, la medicación involuntaria, las contenciones mecánicas y químicas, y otras formas de tortura y vulneración de derechos en nombre de la “salud mental”. Exigimos que estas prácticas sean abolidas y que sus víctimas sean reparadas e indemnizadas.
6. Nos adherimos a la lucha del movimiento feminista y condenamos todos los tipos de violencia que el patriarcado y sus instituciones han y siguen ejerciendo contra las mujeres y grupos en situaciones de mayor vulnerabilidad, especialmente, contra los que no se adhieren a las expectativas de roles de género y “normalidad”. Nos adherimos también a las reivindicaciones de los movimientos por los derechos de la niñez y los pueblos indígenas.
7. Advertimos la grave situación de pobreza y exclusión social en la que vive nuestro colectivo en América Latina, particularmente aquellas personas que pertenecen a los grupos más marginados y discriminados, lo cual reduce significativamente nuestras oportunidades educativas, laborales, artísticas, culturales, recreativas, políticas y de participación plena.
8. Defendemos que ninguna persona debe ser patologizada ni psiquiatrizada por su identidad de género, su orientación sexual, o cualquier otra expresión de diversidad sexual fuera de lo establecido como lo “normal”. Rechazamos las “terapias correctivas” y otras prácticas heteronormativas que se practican con el objetivo de “corregir” a las personas.

9. Nos comprometemos a trabajar por la construcción de un movimiento asociativo regional; fomentar el intercambio de experiencias, saberes y buenas prácticas alternativas, incluida la desmedicalización; colaborar en el desarrollo y consolidación de grupos de apoyo mutuo; impulsar el conocimiento y cumplimiento de nuestros derechos; promover el orgullo loco y el derecho a la locura; y participar y promover reformas legislativas y de políticas públicas en la región, apoyando la transformación de nuestras comunidades y nuestros entornos hacia sociedades inclusivas que valoren y respeten la diversidad humana.
10. Queremos ser un espacio democrático, participativo, abierto y horizontal para todas las personas psicosocialmente diversas de América Latina, sin distinción de sexo, género, edad, orientación sexual, discapacidad, color, idioma, religión, origen o cualquier otra condición de diversidad. Promovemos la igualdad de género, el criterio de paridad en la participación y una perspectiva interseccional al interior y fuera de nuestro colectivo.
11. Estamos abiertos y abiertas a formar alianzas y trabajar con personas y organizaciones aliadas que compartan nuestros principios, en un marco de respeto, igualdad y equidad para avanzar en la construcción de sociedades justas e inclusivas.